

LA MISIÓN LYNCH, MADRID 1885

Roberto Hernández Ponce

Primera evocación

Evoquemos la noche del 6 de enero de 1885 en Madrid. Ha terminado el día de Reyes. Toda España se prepara a reanudar la normalidad interrumpida desde la Navidad. Esa noche Patricio Lynch y Sólo de Zaldívar no concilia el sueño con facilidad. Llegó a la capital española cuando todos preparaban la Noche Buena (24 de diciembre de 1884) y daban los últimos toques ornamentales a los belenes hogareños. Han sido dos semanas de preparativos para presentar credenciales el 7 de enero de 1885...

El Héroe de la Guerra del Pacífico y General en Jefe del Ejército de Ocupación después de gobernar el Perú durante tres años, dejó Lima para retornar a la Patria (agosto de 1884) aspirando a un justo y merecido descanso. Sin embargo, el 22 de septiembre se le encomendó la Misión en España. El Vicealmirante Lynch fue nombrado Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario ante la Corte de Su Majestad Católica. Con prontitud -a pesar de su quebrantada salud- viajó a Valparaíso, asumiendo la nueva responsabilidad sin vacilaciones. Se embarcó en el *Britania* el 30 de septiembre. Llegó a Burdeos a mediados de noviembre y luego pasó a París.

Integraban la Misión: José Toribio Merino Zavala, Secretario; Alberto del Solar Navarrete, Oficial de Secretaría, y los Adictos Militares Eduardo Mac Clure, Luis Lecaros y Jorge Boonen Rivera (1858 - 1921).

En París se confeccionan los uniformes diplomáticos que el protocolo de la Corte de Su Majestad Católica y la

dignidad de la República de Chile exigen. Lynch retrasa la salida para España, que es azotada por una epidemia de cólera. El Vicealmirante consulta algunos médicos, cuyos diagnósticos son inciertos y nada positivos.

El Tratado de Paz y Amistad entre Chile y España, firmado en Lima el 12 de junio de 1883 y promulgado el 21 de mayo de 1884 (D. Of. N° 2119), había restablecido las relaciones amistosas entre ambos países con olvido de los sucesos que las interrumpieron. En Lima negoció por Chile Jovino Novoa y en representación del Rey Alfonso XII, Enrique Vallés de Soler y Aragonés, a la sazón Encargado de Negocios en Perú. Se acordó nombrar representantes diplomáticos y agentes consulares. El completo olvido de lo pasado y una paz sólida e inviolable es el objetivo que Patricio Lynch perfecciona con su presencia en Madrid. La soberanía de la República, que había proclamado su independencia hacía 67 años, estaba simbolizada por el Vicealmirante Lynch y sus acompañantes.

Un largo viaje por mar, que le hizo recordar su primer alejamiento de Chile cuando perfeccionó su formación naval en la Armada Británica, el natural cansancio de un combatiente en posguerra, progresivos malestares físicos que los trabajos de Lima relegaron casi al olvido, la responsabilidad del encuentro con el Rey Alfonso XII y el necesario diálogo que Lynch concibe como el de dos soberanías... Todo pesa, pero, a su vez, todo explica la fortaleza de nuestro Ministro Plenipotenciario.

La reconciliación con el Reino de España se hacía por segunda vez en el siglo y el mar y los marinos fueron sobresalientes actores tanto en la discordia, que principalmente engendraron las guerras, como en la reconciliación, que inspiraron los principios del Derecho y los valores de la hispanidad impuesto por la sangre compartida.

Segunda evocación

Sin olvidar el contenido doctrinario de independencia y libertad, así como los acontecimientos continentales vividos en los escenarios de tierra, brevemente recordaré el mar y los marinos en los orígenes de la primera discordia.

Desde el mar vino la primera amenaza para los patriotas... El 18 de enero de 1813 desembarcó en San Carlos de Ancud el Brigadier de la Real Armada Antonio Pareja. Allí inició una exitosa recuperación realista, interrumpida momentáneamente en el sitio de Chillán donde, gravemente enfermo, fallece. Su hijo José Manuel, de pocos meses de edad, queda en la orfandad en Lima. Por ahora sólo retengamos este nombre y digamos que, por imperativo de la tradición familiar, se incorporó a la carrera naval.

La discordia se acrecentó con el desembarco en Arauco de Gavino Gainza, el 31 de enero de 1814 y, poco después, con el de Mariano Osorio en Talcahuano. Estos golpes y fuerzas venidas desde el mar culminaron con el colapso de la Patria Vieja.

Sin embargo, desde el mar y por los marinos vendrá la recuperación. Simplificando acontecimientos, digamos que el desembarco de Osorio en Talcahuano (5 de enero de 1818) fue opacado por la captura de la fragata Reina María Isabel, aquel golpe maestro de Manuel Blanco Encalada del 28 de octubre en Talcahuano. El mar será el escenario de la consolidación de una voluntad libertaria y audaz que estremece el orgullo español cuando Lord Thomas Cochrane tomó Corral y Valdivia (3 y 4 de febrero de 1820), dos poderosas plazas artilladas. Estos hechos confirmaron el ocaso del Imperio Español en América.

El 5 de noviembre de 1820 Cochrane capturó la Esmeralda en el Callao, rebautizada como Valdivia en recuerdo y homenaje de la hazaña de febrero.

Desde el mar nació para Perú la aurora de su independencia política (21 de julio de 1821) con la Expedición Libertadora, escoltada por la Escuadra Libertadora que zarpó desde Valparaíso el 20 de agosto de 1820.

Finalmente, Antonio Quintanilla, último defensor del Rey en Chiloé es abatido por la expedición naval de Manuel Blanco Encalada y el consecuente desembarco en Ancud (11 de enero de 1826). El Tratado de Tantauco (19 de enero de 1826) fue la culminación de sucesivas empresas navales, único medio para acosar y hacer capitular esa Isla finalmente reincorporada al territorio de Chile.

Tercera evocación

La discordia vino por el mar. La esperanza y, finalmente, la reconciliación, vendrán desde el mar y por los intereses marítimos.

El 26 de junio de 1833 el Ministro de Hacienda Manuel Rengifo Cárdenas propuso recibir los buques mercantes españoles como "buques neutrales". Sin embargo, no hubo aceptación para dar este paso y el 25 de julio se debió retirar el proyecto. Rengifo insistió en su idea conciliadora de visionarias proyecciones mercantiles en su Memoria de Hacienda (1834).

El año 1835, tanto en España como en Chile, se renovaban las esperanzas para abrir la negociación y culminar con el reconocimiento de la independencia. La ley del 17 de noviembre de 1835, que reconoce la deuda nacional interior, hizo expresa referencia a España y a sus súbditos.

En mayo de 1838 se presentó en Valparaíso el buque mercante español La Esperanza. Los comerciantes del puerto, ávidos de negocios, presionaron a las autoridades para que decidieran la "actitud que se debía adoptar".

Un decreto del 31 de mayo de 1838 estableció que, por dos años, los buques mercantes españoles serían recibidos "en los mismos términos que los de las naciones neutrales".

El texto de este decreto se conoció en Madrid: El Embajador mexicano en París, colega y amigo de nuestro representante Francisco Xavier Rosales, medió en esta gestión. El 6 de marzo de 1839 el Ministro de RR.EE. de España Evaristo Pérez de Castro manifestaba su decidida voluntad para caminar hacia la armonía.

El 14 de noviembre de 1838, el Gobierno de Chile nombró Enviado Extraordinario cerca del Gobierno de S.M. la Reina de España, a José Manuel Borgoño que sale de Valparaíso el 18 de noviembre de 1840, llegando a Madrid en 1841.

En el intertanto una ley del 1 de septiembre de 1839 promulgaba el Decreto del 31 de mayo de 1838 sobre el comercio con los buques mercantes españoles; conocemos el resultado exitoso de la Misión Borgoño y el Tratado de 1844 que restablece la concordia perdida.

España reconoce nuestra Independencia y envía a Salvador Tavira...

Entonces ocurrió un hecho inédito. Chile cambió el texto de la letra de la Canción Nacional, relegando al olvido palabras ofensivas...

Vera y Pintado había escrito:

*El cadalso o la antigua cadena
os presenta el soberbio español*

*Por el mar y la tierra amenazan
los secuaces del déspota vil.*

y aludiendo a nuestra bandera agregaba:

*Véala ya señoreando el océano
y flameando sobre el fiero León...*

Eusebio Lillo, en 1847, cambió el tono e incluyó el mar con un amplio y optimista sentido fraternal que todos cantamos:

*Ha cesado la lucha sangrienta
ya es hermano el que ayer invasor*

*Majestuosa es la blanca montaña
Que te dio por baluarte el señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete un futuro esplendor.*

La paz y la concordia no se alteraron por más de veinte años. Pero nuevamente la discordia vino desde el mar. Los intereses navales y marítimos provocaron una nueva ruptura.

Todos estos acontecimientos reseñados a vuelo rápido, fueron la atmósfera que rodeó al joven Patricio Lynch que, nacido en 1824 ingresara con poco más de 13 años a la Marina, en 1838.

En 1840, a petición del Almirante Inglés Ross, fue enviado a Europa. Incorporado a la Marina británica, participa en la guerra contra China o Guerra del Opio, destacándose en el asalto a Cantón y en la toma de Shangai.

Cuando regresa a Chile en 1847, la reconciliación con España se ha consumado. Para Lynch, adquiere una dimensión especial de afecto familiar, puesto que su madre doña María del Carmen Solo de Zaldívar de Rivera era nacida en Cádiz.¹

Este vínculo de sangre y de afecto con España quizás sea una clave para comprender la conducta de Patricio Lynch.

Cuarta evocación

Una vez más la discordia con España vino desde el mar. La Escuadra española, que en 1863 se concentró en Valparaíso con propósitos amistosos y científicos,² terminó protagonizando acontecimientos inesperados y abriendo honda brecha en las relaciones hispano-chilenas.

Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires fueron escenarios de festejos y buena voluntad para los marinos españoles y en particular para Luis Hernández Pinzón. El 13 de junio de 1863, Hernández Pinzón fue agasajado con un banquete de 170 cubiertos en el Teatro Victoria de Valparaíso. Allí agradeció sin diplomacia, manifestando que las expresiones de fraternidad no eran sinceras. En julio llegaron al Callao y seguirán su visita hasta Panamá, Acapulco y San Francisco.

No es el caso detallar el conflicto que generó la discordia con Perú. La situación siguió el camino de la pasión y no de la razón. Se impuso la fuerza y no la prudencia. La Escuadra española terminó ocupando las islas Chinchas el 14

¹ *Nació el 16 de julio de 1803. sus padres eran don José Santiago Sólo de Zaldívar y Sota y doña Isabel de la Rivera Vásquez.*

² *28 de abril la Covadonga; 5 de mayo la Resolución; 9 de mayo la Triunfo.*

de abril de 1864, Eran guaneras de vital importancia económica para el Perú.

La protesta popular en Chile fue casi inmediata. El 30 de abril protestó una multitud reunida en el Teatro Victoria del Puerto. El Gobierno, consecuente con la embriaguez americanista predominante, decretó contrabando de guerra el carbón de piedra, suprimiendo así el combustible a los buques españoles.

27 de septiembre de 1864: DECRETO:

"Conforme a los privilegios y reglas adoptadas por los países civilizados, el carbón de piedra que se destina a las naves de un Estado en hostilidades con otro es contrabando de guerra. No será lícito sacar de Chile ninguna cantidad de esta mercadería que tenga este fin".

En octubre, la goleta Vencedora intentó comprar carbón en Lota y nadie se lo vendió.

La protesta de Salvador Tavira no cambió la decisión chilena. La recíproca hostilidad y la discordia volvían a gestarse en el mar. En marzo de 1865 se reciben en la Escuadra española desde la Corte de Madrid las indicaciones del ultimatum que se debe dar a Chile.

En esta etapa le corresponderá actuar al Almirante José Manuel Pareja Septien -hijo del Brigadier fallecido en Chillán- nombrado Plenipotenciario en lugar de Salvador Tavira. Llega a Valparaíso en la fragata Villa de Madrid el 17 de septiembre de 1865; su buque insignia tiene 46 cañones pero más que el poder de fuego, Pareja tiene el propósito de humillar y doblegar sin consideraciones. A las 6 de la tarde del 18 de septiembre, el Ministro de RR.EE. Alvaro Covarrubias Ortúzar recibió el "ultimatum". El 21 de septiembre contestó: "Si llega la emergencia, la República,

fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando a Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta el último trance y llevará la guerra por todos los caminos que le franquea el derecho de gentes, por extremos y dolorosos que sean".

Así vino fatalmente la ruptura.

El 24 de septiembre el poeta Manuel Antonio Matta publicaba sus encendidos versos:

*Chilenos a las armas!
Si buques no tenemos, tenemos piedra
y tierra.
Para fundir cañones, metales sobrarán...*

El 20 de septiembre habían llegado nuevos buques españoles y se termina el mes de la patria con los puertos de la República bloqueados...

La discordia venía decididamente desde el mar.

El 26 de noviembre de 1965 fue el Combate de Papudo y la captura de la Covadonga por la Esmeralda que mandaba Juan Williams Rebolledo.

A los 30 minutos la nave española se rinde y es abordada por Thomson, tomando prisioneros al Comandante Luis Fery, seis oficiales y 110 hombres de tripulación.

La copla recogió la simpatía popular:

*Triunfa marino audaz y vence a España!
Ya en ese mismo océano
En que ondeó soberbia y altanera,
ondea el tricolor republicano.*

Dos días después, (28 de noviembre) se suicida el Almirante Pareja. Sus compañeros leen las dramáticas palabras de su última nota:

*"Que no me sepulten en aguas chilenas
ique todos se conduzcan con honor!"*

El 5 de diciembre Perú y Chile, aliados por un tratado, suman sus fuerzas navales. El encuentro es en Abtao el 7 de febrero de 1866, combate con resultados inciertos.

La discordia ha llegado al más alto nivel. Las palabras y las acciones de ambos beligerantes no tendrán límites. Perdida la capacidad de razonar, toda América se estremece con el BOMBARDEO DE VALPARAISO. Casto Méndez Núñez, desde la Numancia, observa el amplio anfiteatro del Puerto que va cubriéndose, indefenso, con el espeso humo de los incendios.

En pocas horas se demolía esa grandeza portuaria soñada por Rengifo y Portales... Todos los posteriores análisis mantuvieron abierta la herida.

El 2 de mayo, en el Callao, la Escuadra de Su Majestad Católica protagonizó un enfrentamiento con la poderosa artillería del antiguo puerto virreinal. Aunque los buques españoles sumaban 251 cañones contra 57 de la artillería peruana, el resultado final fue favorable a la defensa. Fueron 43 los muertos españoles y 74 los peruanos. En la isla de San Lorenzo los marinos debieron abandonar en sepultura provisora varios cadáveres. Perú y toda América celebró el triunfo. Se había rechazado el poder español y con él todo intento de intervención europea. el 10 de mayo, Méndez Núñez inició su definitiva retirada del Pacífico.

Quinta evocación

Lynch había llegado a Madrid después de 20 años de ocurrido estos hechos. Entonces había ofrecido sus servicios al Perú, trasladándose en el Dart con 200 voluntarios que finalmente no fueron acogidos.

La discordia que se había generado y ahondado en el mar, sería finalmente superada por la presencia de un marino ejemplar.

Amaneció el 7 de enero de 1885 y comenzaron los preparativos de la comitiva chilena. El Rey esperaba en el Palacio Real... Lynch relevó por última vez su breve discurso; eran dos páginas que Alberto del Solar caligrafió, exagerando el tamaño de la letra para facilitar la lectura, pues la visión de uno de los ojos del Vicealmirante estaba definitivamente perdida.

En Lima y como General en Jefe de la Ocupación, había comenzado para Lynch esta misión de acercamiento y de amistad que ahora se perfeccionaba en la diplomacia oficial. Alberto Blest Gana, desde París, en años recientes, había dado pasos significativos para lograr la amistad definitiva con España y su neutralidad durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico.

El gesto noble de los españoles Eduardo Llanos, Benigno Posada y del vasco Ciriaco Salas y Munduteguy -natural de Zumárraga- que dieron sepultura a los héroes de Iquique, fue mencionado por el Presidente Pinto en el mensaje al Congreso en 1881. A su vez un Decreto del 31 de enero de 1881 abrió los puertos chilenos al comercio español.

Análogo gesto de homenaje y culto a los caídos el 2 de mayo de 1866 y que yacían provisionalmente sepultados en la isla de San Lorenzo, concibió el Presidente de la Sociedad Española de Beneficencia de Lima, señor Cosío. el 25 de abril de 1882, el representante español en Lima,

Enrique Vallés, transmitió a Madrid este proyecto que fue acogido de inmediato.

El Ministro español comunicó a Vallés:

"Para realizar ese pensamiento es necesario que vuestra Señoría obtenga, además del permiso de las autoridades peruanas, la conformidad del general chileno; y si éste se asociase al acto caritativo y generoso, enviando un piquete de honor, esto sería el mejor resultado, pues el Gobierno de su Majestad, agradeciendo tal proceder, enviaría un buque de guerra a Valparaíso a saludar al pabellón chileno, dándose de este modo solución a todas las dificultades pendientes". (3 de junio de 1882).

El General en Jefe, Vicealmirante Patricio Lynch, accedió a la petición de Vallés. El 27 de noviembre la balandra María Luisa sacó de la isla de San Lorenzo los restos de los marinos españoles; escoltado por 28 botes de marinas extranjeras, el cortejo desembarcó en el muelle del Callao y se dirigió a Lima. Aquí no lo esperaba sólo un piquete de honor; estaba el "Batallón Arica Nº 4", mandado personalmente por Patricio Lynch quien ordenó los honores y la descarga correspondiente.

El 8 de diciembre, Vallés agradeció a Lynch.

El Gobierno español ordenó a la fragata Navas de Tolosa trasladarse desde Montevideo a Valparaíso y el 3 de febrero de 1883 saludó nuestra bandera con 21 cañonazos.

Desembarcada en Valparaíso la oficialidad de esta fragata española, ofreció a la Sociedad Chilena un banquete donde brilló la palabra de Eduardo de la Barra (Ministro de Chile en Uruguay). Su emotivo brindis se publicó en la prensa a petición de Benjamín Vicuña Mackenna.

*"A la España heroica
a la España caballescica
a la España altiva y gallarda
a la España tan grande en la tierra como
en el inestable océano.
Por la madre patria, por su glorioso pasado,
a los triunfos del porvenir..."*

El 12 de junio de 1883 Vallés y Novoa suscribían en Lima el texto definitivo del Tratado que remitirían a sus gobiernos. El 10 de enero de 1884 culminó su aprobación en el Senado chileno y el 21 de mayo fue promulgado en el Diario Oficial N^o 2129. El 5 de septiembre de 1885 se recibió en Santiago a Enrique Vallés y Soler de Aragonés como Ministro Residente en representación de S.M.C. el Rey Alfonso XII. Lo acompañaba su secretario Alejandro de Alava y Amorós.

El 22 de septiembre, el Canciller Chileno, Aniceto Vergara Albano, nombró a los miembros de la Misión que se dirigiría a España.

Ultima evocación

El 7 de enero de 1885, Lynch, en correcto traje de parada, avanza hasta la Sala del Trono. A algunos pasos del monarca da lectura a su discurso:

"Señor:

La Guerra es un accidente doloroso en la vida de las Naciones Cultas y, tanto ellas como los Gobiernos, sienten verdadera satisfacción volviendo a sus relaciones normales, que son de paz y amistad.

El Tratado que reanudó los interrumpidos lazos entre Chile y España fue motivo de recíprocas felicitaciones entre ambos Gobiernos, representado el de la República en esa ocasión por su Primer Magistrado y sirviendo de órgano al de VM su Ministro en Santiago.

Entre los objetos de mi misión traigo el muy especial de corresponder a esa cordial deferencia, renovando a VM., a su Gobierno y al pueblo cuyos altos destinos rige, la expresión de los sentimientos de complacencia con que el Gobierno y pueblo de Chile han visto restablecidas la paz y la amistad con España. Cumplido ese grato deber, dirigiré mis esfuerzos, en cuanto a mí dependa, a cimentar la paz y a estrechar la amistad nuevamente reconocidas.

Me alienta la confianza de que obtendré fácil éxito en tan noble tarea, merced al ilustrado y alto espíritu que anima a VM y a su Gobierno y a la feliz circunstancia de no existir entre Chile y España sino intereses armónicos que fomentar para prosperidad común.

En nombre del Gobierno y del pueblo de Chile hago votos por la felicidad personal de VM y la de su Real Familia y por el incesante progreso y mayor engrandecimiento de la Nación española.

Tengo el honor de poner en manos de VM la Carta en que mi Gobierno me acredita cerca del de VM con el carácter de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario.

Discurso de Su Majestad el Rey de España.

"Señor Ministro:

Vuestra llegada a España y las palabras con que acabáis de anunciarme la misión de que venís encargado por vuestro Gobierno, son para mí motivo de especial satisfacción.

Extinguidas las discordias que dividían a los españoles en los primeros años de mi reinado, nada he deseado tanto como ver reestablecidas relaciones de concordia y amistad perennes con aquellos hijos españoles que viven más allá del Atlántico, de quienes han podido separarnos querellas pasajeras, pero con los cuales nos unirá siempre un indisoluble afecto fraternal.

Por vuestra parte me aseguráis que estos son los sentimientos del pueblo de Chile y pronto veréis vos mismo que los comparten de igual manera el pueblo español y mi Gobierno. De lo primero da ya claro testimonio la elección hecha de vuestra persona como Representante de la República de Chile, porque, aparte de vuestras altas prendas, os han hecho acreedor a particular consideración y simpatías entre los españoles las demostraciones con que en ocasión reciente habéis honrado los restos de algunos de los marinos sepultados lejos de la patria.

Agradezco, señor Ministro, los votos que me presentáis por la felicidad de mi familia y del pueblo español, y a ellos correspondo sinceramente, deseando con todo mi corazón la prosperidad de la República de Chile".

Condecorado por el Rey con la Cruz al Mérito Naval, Lynch vivió los últimos días de su misión y de su vida atendiendo la organización consular chilena en toda España y la neutralidad de esa Corte en las reclamaciones de los súbditos españoles residentes en Perú y perjudicados en sus bienes a consecuencia de la Guerra del Pacífico.

El 16 de junio de 1885, y a petición del propio Lynch, el Gobierno chileno le envió la carta de retiro. El deterioro progresivo de su salud hacían aconsejables nuevas consultas médicas en Francia y Alemania.

El Rey Alfonso XII falleció el 4 de diciembre de 1885; a los quince días la Reina Regente (19 de diciembre) recibió a Lynch, que con esa visita protocolar daba término a su Misión.

Pasó por París y el 11 de mayo de 1886 se embarcó en Burdeos, de regreso a Chile, en el vapor Cotopaxi. La noche del 13 al 14 de ese mes, en pleno Atlántico, falleció repentinamente y el buque se dirigió a Santa Cruz de Tenerife para darle Sepultura.

Lynch es un símbolo histórico en la guerra y en la paz. Es una cumbre diplomática en nuestras relaciones con España y un ejemplo de caballerosidad internacional.